

Pensar con James Scott: Dominación, conocimiento, resistencia

Thinking with James Scott: Domination, Knowledge, Resistance

Beltran Roca Martinez¹
Universidad de Cádiz (España)

Recibido: 22-01-16

Aprobado: 23-01-17

Resumen

Este artículo es una revisión crítica de las aportaciones teóricas de James Scott. Se estudian las principales ideas de toda su producción bibliográfica entre 1976 y 2012, subrayando tanto las aportaciones como las principales críticas suscitadas. Comienza con una biografía y descripción del contexto de su obra. Sigue su revisión de los conceptos de economía moral, hegemonía y resistencia. Posteriormente explora su crítica a la planificación centralizada y su concepto de *mētis* o conocimiento práctico. Más adelante se examina su trabajo sobre las estrategias de huida del Estado en las montañas del Sudeste Asiático. Finalmente se discute sobre la particular relación de Scott con el anarquismo, más explícita en sus últimas obras.

Palabras-clave: dominación, hegemonía, resistencia, relaciones de poder, anarquismo, economía moral.

Abstract

This article is a critical review of the theoretical perspective of James Scott. It studies the main ideas from his bibliographical production from 1976 to 2012, underlining both his contributions and main criticisms. It begins with a biography and a description of the context of his work. It continues with his revision of the concepts of moral economy, hegemony and resistance. Then it explores his critique to centralised planning and his concept of *mētis* or practical knowledge. Later it examines his work on the strategies for eluding

¹ (beltran.roca@uca.es) Profesor de la Universidad de Cádiz en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales.

the State of the people of the highlands of Southeast Asia. Finally it reflects on the particular relationship of Scott with anarchism, which is more explicit in his last publications.

Key-words: Domination, Hegemony, Resistance, Power Relations, Anarchism, Moral Economy.

Introducción

En el Programa de Estudios Agrarios de la Universidad de Yale que dirige James C. Scott, la coordinadora, Kay Mansfield, solía bromear cuando un cuadro estaba torcido o algo aparecía fuera de lugar habitual, presumiblemente a causa de la limpiadora: “Son las armas de los débiles”. A Mansfield y a los investigadores que pululábamos por allí nos divertía la idea de que una trabajadora molesta pudiera estar llevando a cabo lo que Scott denominó “formas de resistencia cotidiana” en el propio edificio del académico que acuñó el término. Esta anécdota simplemente quiere reflejar que el enorme potencial explicativo de algunas de las categorías de análisis propuestas por James Scott. Diseñadas inicialmente para el estudio de las relaciones de clase en las sociedades agrarias del Sudeste Asiático, se han convertido posteriormente en conceptos fundamentales para comprender los procesos de dominación y resistencia en todo tipo de contextos.

Este artículo pretende revisar críticamente la evolución de la producción teórica de Scott. Para ello se identificarán las principales ideas y aportaciones de su trabajo así como las mayores objeciones y críticas que ha suscitado. La importancia de la figura de Scott para disciplinas como las Ciencias Políticas o la Antropología Social están fuera de toda duda. Es autor de al menos siete monografías y numerosos artículos, algunas de ellas extensamente leídas, discutidas y utilizadas en el trabajo docente e investigador en universidades de todas partes del planeta. A modo de ejemplo, el número total de citas recibidas por sus cuatro principales monografías según Google Scholar es de 32.099.

Además de ser una referencia respecto a la realidad política y social del Sudeste Asiático, Scott ha revolucionado la manera de entender las relaciones de poder, los procesos de dominación y las estrategias de resistencia de las clases populares en todo tipo de contextos. Allá donde los estudiosos parecían encontrar sumisión, obediencia y conformidad, la mirada teórica de Scott supo identificar resistencia, insubordinación y disconformidad. Para ello, se inspiró y reformuló los planteamientos de Gramsci sobre la hegemonía.

Si para Capeletti (1989), como afirma en la tercera edición en español de *El apoyo mutuo*, Pierre Clastres fue un continuador de la obra de Piotr

Kropotkin, se podría añadir que James Scott es la persona que mejor encarna en la actualidad la empresa intelectual de Kropotkin y Clastres. Kropotkin dedicó su vida a estudiar cómo el apoyo mutuo era un factor tan importante como la competición en la evolución biológica y cultural, documentando las innumerables y originales formas de solidaridad y cooperación en las sociedades no estatales (Kropotkin 1989). Clastres investigó en las sociedades forrajeras amazónicas los mecanismos por los cuales las sociedades primitivas evitaban de manera más o menos consciente la concentración de poder y, con ello, la aparición del Estado (Clastres 2009). Más tarde, los trabajos de James Scott han dado continuidad a esa especie de antropología anarquista, demostrando cómo las clases subalternas resisten a las diferentes situaciones de dominación a través de estrategias ocultas y, especialmente en el caso del Sudeste Asiático, cómo numerosos pueblos escapan al Estado por medio de mecanismos altamente creativos.

Este artículo se divide en cinco partes. La primera parte consiste en una biografía y contextualización de su obra. Las cuatro secciones siguientes se corresponden cronológicamente con los cuatro grandes temas que ha estudiado a lo largo de su vida: la economía moral, la hegemonía y la resistencia; el fracaso de los planes de desarrollo y el papel del conocimiento práctico; las estrategias de huida del Estado de numerosos pueblos de las montañas del Sudeste Asiático; y el anarquismo. En estos cuatro últimos apartados se reseñarán sus principales aportaciones a los debates intelectuales así como las principales críticas que otros investigadores han formulado al respecto. La evolución de la obra de Scott, tanto por las temáticas elegidas como por el contenido de sus análisis, refleja a la perfección los posicionamientos políticos y epistemológicos de una parte importante de la Antropología y la Ciencia Política estadounidense.

Contexto y biografía

La perspectiva teórica de Scott sobre el poder, la rebelión y el Estado es inseparable de su trayectoria biográfica. Nació en New Jersey (Estados Unidos) en 1936, en el seno de una familia acomodada. A través de su padre, que perteneció al Partido Demócrata, se identificó desde joven con ideas de izquierda. El fallecimiento de su padre cuando aún era niño supuso la bancarrota de la familia, por lo que desde temprano estuvo realizando trabajos manuales para poder estudiar. El colegio cuáquero al que asistió, Moorestown Friends' School, también marcó en su interés por los grupos subalternos. Siguiendo las creencias cuáqueras, los alumnos recibían visitas de objetores de conciencia, izquierdistas y realizaban trabajos voluntarios en comunidades marginadas.

Posteriormente estudió Ciencias Políticas en el Williams College, en Massachusetts. Allí completó su tesis doctoral, dirigida por Bob Lane, que se había especializado en realizar entrevistas en profundidad sobre ideologías políticas de los obreros de New Haven. Imitando a su director, entrevistó a dieciséis altos funcionarios de Malasia y redactó su tesis titulada *Political ideology in Malasia* (Ideología política en Malasia) (Scott 1968). La tesis fue publicada rápidamente pero no quedó satisfecho con el resultado.

Los antropólogos y sus organizaciones han desempeñado un lugar central en la oposición anti-imperialista en los medios universitarios estadounidenses (Lee 2016), aunque también ha habido algunas personas que han usado la antropología en sentido inverso (Price, 2011; López y Rivas, 2014). La historia de la antropología está plagada de hitos que demuestran, una y otra vez, esta tendencia: desde la provocadora publicación “Anthropology on the Warpath in Thailand” (Antropología de la belicosidad hacia Tailandia) por parte de Jorgensen y Wolf (1970), criticando los usos de la antropología para el Pentágono, hasta la resolución de 2015 de la Asociación de Antropología Americana (AAA) de boicot a las instituciones de educación superior israelíes por su complicidad con las violaciones de derechos humanos hacia la población palestina. Célebres antropólogos estadounidenses, como Marshall Sahlins, Elman Service, Marvin Harris, Stanley Diamond o June Nash, entre muchos otros, han destacado por su implicación anti-bélica y anti-imperialista, y por sus simpatías por las ideas de izquierda². La época de despegue profesional de Scott, a finales de la década de 1960 y principios de 1970, estuvo marcada por la oposición desde ámbitos académicos a la Guerra de Vietnam y la política imperialista de EEUU en el Sudeste Asiático. La elección de esta región como marco de sus investigaciones no hizo sino reflejar su preocupación por la política exterior de su país.

En 1967 Scott comenzó a trabajar en la Universidad de Wiconsin. Por aquel entonces estaba muy implicado en el movimiento estudiantil, de solidaridad internacional y en el movimiento contra la Guerra de Vietnam. Aunque el activismo le produjo algunos problemas con algunos superiores, que le veían como una amenaza radical, fruto de su estancia en el Sudeste Asiático redactó *The moral economy of the peasants*, cuyo borrador le abrió las puertas al departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Yale. Allí contribuyó a crear el Programa de Estudios Agrarios (que, en su opinión, hubiera preferido llamar Programa de Estudios Campesinos), el cual ha dirigido desde entonces. Desde Yale ha desarrollado una larga e incansable actividad de análisis y docencia sobre la realidad del campesinado, el Sudeste Asiático y los procesos de dominación y resistencia.

² Lee (2016: 66) ha subrayado recientemente la trayectoria anti-bélica y militante de la antropología estadounidense como parte de una “guerra de posiciones” gramsciana por la cual los investigadores desde el campo académico apoyan a los movimientos sociales y contribuyen a cambiar las ideas e instituciones sociales dominantes.

El fin de la Guerra Fría abre paso a una nueva etapa en la que la política exterior estadounidense está marcada por la promoción del “desarrollo”. En este contexto, Scott se ve fuertemente influido por la obra de Ferguson (1990), que desvela como los supuestos planes para favorecer el “desarrollo” en los países del “Tercer Mundo” tienen un efecto despolitizador que sólo sirve para perpetuar los problemas sociales que en teoría pretenden erradicar. Así, Scott vuelve al estudio comparativo con su libro *Seeing like a state* (Viendo como el Estado) (1998), interesado por el fracaso de la planificación y el “desarrollo”.

La entrada del nuevo milenio viene acompañada de un nuevo ciclo global de protesta, cuyo punto de arranque son las movilizaciones en Seattle en 1999 contra la Cumbre de la Organización Mundial del Comercio. En este contexto se produce una repolitización de la Antropología y aparece una nueva generación de antropólogos interesados por el anarquismo y el estudio antropológico del movimiento por la justicia global (Graeber 2004; Roca 2008). James Scott, sigue de cerca estos debates y protestas, invita a algunos activistas, como el polémico John Zerzan, a los coloquios semanales del Programa de Estudios Agrarios de Yale. En 2012 publica *Two cheers for anarchism* (Dos hurras por el anarquismo), de tipo ensayo –y por tanto en un estilo mucho más libre que los anteriores trabajos–, defendiendo su particular visión de esta doctrina política.

Toda la producción bibliográfica de Scott, desde su tesis doctoral de 1968 hasta último libro de 2012, comparte un denominador común: el interés por los grupos subalternos y los modos en que escapan y resisten a las diferentes formas de dominación. Otra característica de Scott es su negativa constante a encuadrarse dentro del margen de una disciplina concreta. La experiencia en el extranjero y la lectura de Charles Wright Mills le ayudaron en una primera etapa a distanciarse de la Politología empirista y positivista que predominaba en su época. Contra las recomendaciones de sus colegas, optó por realizar etnografía de las relaciones de clase en Malasia. Ha repartido su docencia en Yale entre el departamento de Ciencias Políticas y el de Antropología. Quizá el hecho de haber escapado a las fronteras disciplinares es otro de los motivos por los que su trabajo ha sobresalido.

Economía moral, hegemonía y estrategias de resistencia campesina

Los primeros libros de James Scott –*The moral economy of the peasant* (1976), *Weapons of the weak* (1985) y *Los dominados y el arte de la resistencia* (1990)– se encuentran conectados por un mismo hilo conductor: a partir del estudio de las relaciones de clase en el Sudeste Asiático consigue desarrollar su particular teoría sobre la dominación, la hegemonía y la resistencia. El borrador de *The moral economy of the peasant* le abrió las puertas de la Universidad

de Yale, no sólo porque estaba bien escrito sino porque trataba un tema que estaba en el centro del debate académico en aquel momento: la racionalidad del campesinado.

Scott (1976) rescató el concepto de “economía moral”, inspirándose en el trabajo de autores como E. P. Thompson y Chayanov, para explicar las estrategias y formas de vida campesinas. Utiliza la metáfora de una persona cubierto de agua hasta por debajo de la nariz para describir la situación del campesinado. La más ligera lluvia u oleaje puede ahogarle, amenazar su subsistencia. Por ello, los campesinos despliegan toda una serie de principios que tienen su propia racionalidad de acuerdo con su situación límite. Uno de estos principios es la aversión por el riesgo. De acuerdo con este principio económico, los campesinos serán reacios a las innovaciones y se mostrarán atados a los procedimientos tradicionales que ya han demostrado su fiabilidad en repetidas ocasiones. Además, siguiendo a Scott, la sociedad campesina ofrece un “seguro de subsistencia” a sus integrantes para protegerles de los frecuentes desastres naturales o humanos que amenazan su supervivencia. Ahí es donde los elementos morales entran en escena, conformando un tipo particular de economía.

Mientras *The moral economy of the peasant* ofrece un modelo teórico general para comprender el campesinado, el siguiente trabajo de Scott se fundamentaría en un trabajo de campo de dos años en el estado de Kedah, la mayor zona de cultivo de arroz de Malasia. Eligió esa zona, no porque hubiera una política revolucionaria sino porque la introducción de tecnología agraria estaba haciendo que la población rural perdiera sus empleos y se estuviese produciendo una rebelión similar a la del “capitán Swing” de la Inglaterra de la década de 1830. A Scott le interesaba ese conflicto de clases subterráneo que se estaba llevando a cabo. Hay que añadir que para un politólogo de aquella época, hacer trabajo de campo etnográfico podía significar la muerte académica. Algunos colegas le aconsejaron que no adoptara dicha estrategia de investigación. No obstante, Scott siguió adelante con su plan y pasó dos años con su familia viviendo en una aldea malaya.

El resultado de esa investigación fue la monografía *Weapons of the weak: everyday forms of peasant resistance* (Las armas de los débiles: formas cotidianas de resistencia campesina) (Scott 1985). Scott reconoce que este ha sido el libro en que más ha trabajado en toda su vida. Su idea inicial era hacer trabajo de campo en la aldea, escribir un borrador del libro, presentárselo a los aldeanos e incluir un capítulo final con sus apreciaciones. No obstante, cuando presentó el trabajo ante los aldeanos recibió tal cantidad de críticas que tuvo que reescribirlo por completo. El libro comienza describiendo la vida de dos personajes de la aldea de Sedaka: Razak y Haji Broom. El primero, un jornalero pobre cuya familia padece la pobreza producida por la modernización de la

agricultura (principalmente la introducción de la cosechadora combinada), y que es presentado como holgazán, mentiroso, vago y aprovechado. El segundo, un rico terrateniente que acumulaba riqueza y tierras a través de engaños y préstamos abusivos. Tanto uno como otro eran casos extremos que reflejaban la lucha simbólica entre ricos y pobres que se producía en la aldea. De este modo, estas personas operaban como banderas sociales, como pilares de todo un edificio ideológico que ofrecía un equilibrio simbólico de poder manteniendo el comportamiento de los rivales dentro de un límite aceptable:

“El objetivo implícito de estas ideologías que compiten no es convencer sino controlar; mejor dicho, pretenden controlar convenciendo. En la medida en que tienen éxito modelando el comportamiento, logran un objetivo de clase también. Si los ricos hubieran escarmentado por los relatos de Haji Broom, no prestarían dinero a un alto interés, no harían diseños en las tierras de otros, serían generosos con la caridad religiosa y las fiestas, y asumirían más arrendatarios y trabajadores. Los beneficios de los pobres de dicha adaptación son obvios. Si los pobres, por otro lado, se tomaran a pecho el infame ejemplo de Razak, no importunarían a los ricos por regalos, no irían a fiestas sin ser invitados, serían fieles trabajadores, y su palabra sería de fiar” (Scott 1985: 23-24).

El respeto se convierte en un elemento esencial en las relaciones sociales en la aldea. La diferencia entre ricos y pobres es que mientras las críticas a los pobres se formulan a la cara, a los ricos se les critica, humilla y ridiculiza a sus espaldas. Esto refleja su poder social, pero también nos enseña que son diferentes los comportamientos “dentro y fuera de escena”. Y aunque los poderosos controlan la escena, hay muchos aspectos de la misma que se les escapan. Así, en numerosas ocasiones los pobres insinúan la falta de sinceridad en sus respuestas mostrando un comportamiento que sigue en lo mínimo lo preceptivo. No pueden ser criticados o sancionados por no seguir las normas simbólicas, pero el receptor percibe la falta de conformidad.

A partir del estudio de las relaciones de clase en Sedaka Scott pretende teorizar sobre las relaciones de clase y, en particular, explicar por qué en la mayor parte de las ocasiones los pobres no desean un desafío abierto. Para ello, revista el concepto de Gramsci de hegemonía, que Scott define como dominación ideológica o simbólica. Los poderosos, según el planteamiento gramsciano, no sólo perpetúan su posición a través de la coerción y del control de los medios de producción, sino también a través de los medios simbólicos. Mantenerse en el poder requiere cierto grado de conformidad o legitimidad por parte de los grupos subalternos. El pensamiento marxista ha prestado mucha atención a cómo, a pesar de las fuertes contradicciones sociales generadas por la desigualdad material, no se han iniciado procesos revolucionarios. La hegemonía ideológica aparece aquí como la clave explicativa. Sin embargo, los conceptos de “falsa conciencia”, “aparatos ideológicos” o “mistificación”,

desarrollados por autores marxistas, no permiten comprender correctamente cómo se desarrolla la lucha ideológica entre las clases sociales.

La etnografía de Scott sobre la relaciones de clase en Sedaka permiten replantear dichos conceptos marxistas y comprender mejor estas dinámicas. Para Scott el concepto tradicional de hegemonía ignora la capacidad de las clases subordinadas para desmitificar la ideología dominante. Pasan por alto, además, los “discursos ocultos” y la sumisión pragmática ante la coerción y la presión económica. Igualmente olvida que todo constructo ideológico posee contradicciones que pueden ser aprovechadas para ser criticadas en sus propios términos. Esto es lo que Foucault denominó la reversibilidad táctica de los discursos. Además, añade Scott, hay que tener en cuenta que la mayor parte de los movimientos revolucionarios históricos han perseguido objetivos limitados, reformistas. “De este modo, la “conciencia sindical” no es, como dijo Lenin, el mayor obstáculo a la revolución, sino más bien la única base plausible para ello” (Scott 1985: 318). Desde su perspectiva, las ideologías revolucionarias han sido diseñadas la mayoría de las ocasiones por personas procedentes de sectores de la clase capitalista, que han visto a las clases subordinadas como individualistas, pasivas o conservadoras. En otros trabajos, utiliza este modelo para estudiar otros tipo de situaciones históricas de dominación (Scott, 1981), argumentando que para comprender los movimientos populares es preciso prestar atención a las formas de resistencia sin protesta.

Cinco años después de *Weapons of the Weak*, Scott (2003/1990) ampliaba el alcance de estas reflexiones en *Los dominados y el arte de la resistencia*. Esta vez utilizaba una pluralidad de casos, de diferentes contextos y fuentes, para explicar lo que denominó “infrapolítica” o “discurso oculto”, que aflora en los espacios de autonomía, fuera del alcance de los poderosos. La manera de entender la movilización y la acción colectiva desde las Ciencias Sociales experimentó un antes y un después con estas publicaciones de Scott. Donde antes se veía sumisión y conformidad, ahora era posible identificar resistencias cotidianas, formas ocultas de lucha y disidencia (Lewellen 2009). Las clases subalternas, según la propuesta de Scott, no suelen arriesgarse a enfrentarse abiertamente a los poderosos. El precio a pagar suele ser caro, y la confianza en ser capaz de articular una alternativa es escasa. En su lugar, la lucha de clases se desarrolla en el terreno más seguro de los rumores, los gestos, los cotilleos, la caza furtiva, el robo o el sabotaje. Estas son con mucha mayor frecuencia las armas de los débiles.

A pesar del impacto y la utilidad de la teoría de la dominación de Scott, estos trabajos han sido cuestionados parcial o totalmente por varios investigadores³. Se ha apuntado que la teoría de Scott es demasiado ambiciosa, pretende explicar

³ La obra de Scott, no sólo revolucionó los estudios del Sudeste Asiático, sino que ha tenido impacto en el ámbito más general de la historiografía y los estudios campesinos. Malagón (2005), por ejemplo, da cuenta del efecto de estos trabajos en la historiografía agraria colombiana y latinoamericana.

procesos de dominación en contextos muy distintos (Gal 1995). Siguiendo esta línea, se ha argumentado que la identificación de los procesos ocultos de resistencia no ofrece *per se* claves explicativas sin un análisis más amplio de las relaciones de poder (Gledhill 2000: 144). La crítica más dura, procede de Brass (1991; 1995), que, en defensa de un enfoque marxista tradicional, etiqueta el trabajo de Scott de “conservador” y “post-modernista”.

También se ha argumentado que el paradigma de Scott sobredimensiona los aspectos personales de la dominación y tiende a subestimar los procesos impersonales, que son igualmente importantes. Así, el marco ofrecido no consigue desvelar cómo los valores, tradiciones y el universo simbólico también forman parte en las dinámicas de dominación (Schneider 2011).

Otra crítica se refiere a que la distinción dicotómica entre dominantes y dominados reduce la complejidad de las relaciones de poder (Ortner 1995). Cada una de esas categorías puede dividirse en numerosos grupos sociales, con relaciones cambiantes de dominación entre ellas. Un obrero fabril, por ejemplo, pertenece a la clase dominada, sin embargo, también puede ejercer dominación patriarcal o racial —por mencionar dos tipos frecuentes de dominación no estrictamente económica—. El planteamiento de Scott, por tanto, ha sido criticado por su excesivo simplismo. La idea de Scott que el “discurso oculto” surge en las zonas autónomas en las que los grupos subalternos pueden comportarse libremente también ha sido criticada, dado que raramente puede decirse que existan espacios sociales en los que no existan relaciones de poder⁴.

Como señala John Gledhill (2000), es necesario diferenciar las estrategias de resistencia que tienen a mejorar aspectos parciales de la vida de los sujetos, de aquellas que pretenden alcanzar cambios sociales de más alcance. Es cierto que, en ocasiones, protestas muy limitadas tienen efectos sociales radicales inesperados, pero privilegiar las resistencias cotidianas puede llevarnos a ignorar esas otras resistencias. Ambas son importantes.

Sivaramakrishnan (2005), antiguo estudiante de Scott y hoy co-director de su programa en Yale, ha apuntado que el enfoque de Scott en *The moral economy* y *Weapons of the weak* son formas contenidas de lucha que se circunscriben a unos límites fruto de una especie de contrato tácito entre ambas partes (dominantes y dominados). No obstante, Scott ha respondido que esos límites son fruto de una negociación permanente, son móviles, y están sujetos a frecuentes incursiones que, en ocasiones, alteran el mapa de las relaciones de poder (Scott 2005: 398).

⁴ Otros trabajos también han reflexionado recientemente sobre las características de los espacios de autonomía. Bey (1985), por ejemplo, propone el concepto de “Zona Temporalmente Autónoma” para referirse a aquellos espacios que escapan al control estatal y en los que es posible que aflore la auto-organización, la creatividad y la espontaneidad. Numerosos nuevos movimientos sociales presentan, de acuerdo con su perspectiva, la táctica de crear temporalmente estructuras de este tipo con el objeto de desestabilizar el orden social y abrir nuevas posibilidades. Graeber (2008), asimismo, relaciona la democracia con la ausencia de intervención estatal.

***Mētis* y alto modernismo: una crítica a los modelos de desarrollo**

En *Seeing like a State: How certain schemes to improve the human condition have failed* (Viendo como un Estado: Cómo ciertos principios para mejorar la condición humana han fracasado), Scott (1998) nos sorprende con un giro intelectual. Después de haber desafiado a la Ciencia Política predominante recurriendo a la etnografía en sus trabajos anteriores, ahora se embarcaría en una nueva empresa más acorde con las metodologías convencionales de la disciplina. El estudio de los pueblos del Sudeste Asiático y su huida del Estado, le llevó a preguntarse por los modos en que el Estado trata de hacer la sociedad más legible. Con el objeto de desempeñar sus funciones clásicas, como la fiscalidad, el reclutamiento o la prevención de la rebelión, los estados han desarrollado diversos dispositivos que permiten simplificar y hacer legible a la población y el entorno. Este es el caso de los censos de población, los registros de la propiedad, los catastros, los discursos legales, la estandarización del lenguaje, el diseño de las ciudades, la organización del transporte, el diseño científico de la silvicultura, la agricultura, entre muchos otros mecanismos. Estas simplificaciones estatales no son radiografías precisas de la realidad, sino más bien mapas erróneos que reconstruyen la realidad misma.

El carácter erróneo de estas simplificaciones hace que estén en la base, según Scott, de los principales fracasos de las iniciativas de desarrollo en el Tercer Mundo y Europa del Este:

“El Gran Salto Adelante en China, la colectivización en Rusia, y el reasentamiento forzoso en Tanzania, Mozambique y Etiopía están entre las mayores tragedias del siglo veinte, en términos tanto de vidas perdidas como de vidas afectadas irremediamente. A un nivel menos dramático aunque más común, la historia del desarrollo del Tercer Mundo está plagada de los deshechos de grandes proyectos agrícolas y nuevas ciudades (como Brasilia o Chandigarh) que han fallado a sus residentes” (Scott 1998: 3).

Argumenta que el estrepitoso fracaso de toda ingeniería social de origen estatal presenta una combinación de cuatro elementos. El primero es el ordenamiento administrativo de la naturaleza y la sociedad (las simplificaciones estatales mencionadas anteriormente). El segundo es un tipo de ideología, denominada alto modernismo, basada en la fe exacerbada en el progreso científico y técnico, el aumento de la producción, la creciente satisfacción de las necesidades humanas, el dominio de la naturaleza y, especialmente, el diseño racional del mundo social. Esta ideología tiene su origen en la sociedad moderna occidental. El tercer elemento –que, siguiendo a Scott, combinado con los anteriores tiene un efecto calamitoso– es la existencia de un estado autoritario dispuesto a emplear su poder coercitivo para implementar

esas simplificaciones y creencias sobre el orden social. El cuarto elemento, relacionado con el anterior, es una sociedad civil débilmente articulada incapaz de ofrecer resistencia a los proyectos estatales.

“En resumen, la legibilidad de una sociedad facilita la ingeniería social a gran escala, la ideología Alto-modernista aporta el deseo, el estado autoritario aporta la determinación de realizar el deseo, y una sociedad civil incapacitada aporta el terreno social allanado sobre el que construir” (Scott 1998: 5).

A continuación Scott desarrolla por qué entiende que fallan estos principios. Desde su perspectiva, todo orden social planificado o diseñado es necesariamente esquemático, e ignora prácticas informales e improvisaciones que son esenciales para que cualquier cosa funcione. Utiliza el ejemplo de la huelga de celo para ilustrar cómo seguir las normas simplificadoras rigurosamente hace imposible cualquier funcionamiento social. Lo que se escapa en estos diseños alto-modernistas es el conocimiento local, el saber hacer, adquirido por los individuos a partir de la práctica. Utiliza el concepto aristotélico *mētis* para referirse este conocimiento práctico, indispensable para el funcionamiento de cualquier actividad o institución social.

Así, *Seeing like a State* examina diversos casos de fracasos de planes alto-modernistas (reasentamiento forzado en pueblos de Tanzania, simplificaciones agrícolas o la colectivización soviética), discute los planteamientos alto-modernistas de Lenin o Le Corbusier frente a otras perspectivas, como las de Rosa Luxemburgo o Jane Jacobs, que enfatizan las complejidades y la necesidad de aproximaciones más abiertas en los ámbitos del urbanismo y de la organización política. El objetivo de Scott, tal y como reconoce en la introducción de la monografía, no es idealizar un conocimiento práctico, supuestamente producto de unas relaciones sociales igualitarias y mitificadas. Por el contrario, su argumento central es que ningún proyecto de orden formal es sostenible sin algunos elementos de conocimiento práctico, que, en cambio, tiende a ser desechado (Scott 1998: 7).

El trabajo de Scott ha sido ampliamente discutido. Algunas reseñas, como la de Adas (2000), fueron más elogiosas; otras, en cambio, fueron muy críticas. Algunos de los críticos han apuntado a la falta de contextualización de los ejemplos utilizados. Según éstos, Scott no mencionaba, en particular, que los casos de fracasos de proyectos de ingeniería social presentados eran, a su vez, intentos alternativos a sistemas socio-políticos incluso peores y que, a pesar de sus fallos, consiguieron notables avances –por ejemplo, en el campo de la salud pública– (Zimmermann 1998).

Otras críticas se centran en el sobredimensionamiento del saber hacer como factor explicativo. Así, Zimmermann argumenta que la práctica misma y el sentido práctico son también importantes, y deben ser tenidos en cuenta a la hora de diseñar y llevar a cabo políticas públicas o planes de desarrollo:

“El ‘metis’ por sí mismo no es suficiente; necesitamos encontrar la manera de conectarlo adecuadamente con –por seguir con el vocabulario aristotélico de Scott– la phronesis y la praxis, o, en palabras más comunes, producir teorías más fundamentadas en la práctica de tal modo que el estado vea mejor a la hora de implementar políticas” (Zimmermann 1998).

Más dura, incluso, ha sido la crítica Hardin (2001), cuya reseña se subtitula *Seeing like Hayek* (Viendo como Hayek), para quien los planteamientos de Scott esconden un marcado sesgo liberal, coincidiendo con algunas tesis de Frederic Hayek, Milton Friedman y la Escuela Austriaca de economía. En concreto, Hardin denuncia que de las tesis de Scott se desprende la idea de que un gobierno central es incapaz de gestionar una sociedad y una economía, dado que el conocimiento está distribuido en la sociedad. Desde este prisma, aduce Hardin, las ideas de Scott reproducen estas creencias ideológicas que ignoran aspectos fundamentales de la realidad social, como el papel de las estructuras sociales en el comportamiento humano, a la vez que idealizan el papel del Mercado en el funcionamiento de la sociedad. Añade, por ejemplo, que los dispositivos estatales para aumentar la legibilidad son neutrales en sí mismos, y pueden ser usados también con propósitos distintos a los subrayados por Scott, como prevenir enfermedades, redistribuir la riqueza y garantizar el bienestar social. Para Hardin, el problema de las colectivizaciones no fue que no se utilizara el conocimiento local sino su defectuoso sistema de incentivos para la población. Ante estas críticas, Scott respondía de la siguiente manera:

“(…) el capitalismo a gran escala es tan agente de homogeneización, uniformidad, cuadraturas y simplificaciones descomunales como lo es el estado, con la diferencia de que, para los capitalistas, la simplificación debe pagar. La motivación lucrativa fuerza un nivel de simplificación y visión de túnel que, en todo caso, es más ingente que la antigua ciencia forestal alemana. En este sentido, las conclusiones a las que llego sobre los fallos de la moderna ingeniería social son tan aplicables a la estandarización producida por el mercado como a la homogeneidad burocrática” (Scott 2000).

Desde luego, no puede decirse que Scott sea un intelectual comprometido con la causa neoliberal. Antes al contrario, como se verá en el siguiente apartado, sus inclinaciones políticas son más cercanas al anarquismo y la izquierda.

Sociedades contra el Estado en el Sudeste Asiático

Siguiendo la línea iniciada en sus trabajos precedentes, que nos desvelan las resistencias cotidianas de los grupos dominados, *The art of not being governed* estudia las estrategias por las que distintos pueblos del Sudeste Asiático tratan de evadir al Estado desde hace años. El libro comienza con la célebre cita del antropólogo Pierre Clastres: “La historia de los pueblos que tienen una Historia es la historia de la lucha de clases. La historia de los pueblos sin Historia es, diremos con la misma verdad, la historia de su lucha contra el Estado” (Clastres 2009). Esta cita adelanta el propósito general del libro pues, en cierta manera, constituye una aplicación del enfoque de Clastres sobre el poder en la sociedad primitiva a la realidad de las zonas montañosas de Indochina.

La filosofía de la Ilustración presenta el Estado como fruto de un contrato social, el resultado del pacto voluntario de los ciudadanos. Otras veces el Estado es representado como un paso evolutivo necesario, calificando como “bárbaros” o “primitivos” a aquellos pueblos que, supuestamente por incapacidad o ignorancia, no se incorporan plenamente a dicha organización socio-política. Sin embargo, apunta Scott, en muchos casos la formación del Estado ha implicado el uso de violencia. En ocasiones, recuerda, ha fracasado dando lugar a otros tipos de organización política. En esta monografía el autor se centra en los habitantes de las montañas, cuya forma de vida, organización social, ideologías e incluso culturas orales, pueden entenderse como una opción estratégica diseñada para escapar al Estado. Los motivos por los que escapan al Estado, según Scott, es que para estos habitantes el Estado implica pagar de impuestos, ser reclutado, realizar trabajos forzados, sufrir epidemias o verse obligado a participar en guerras. Scott pretende con este libro, como bien advierte el subtítulo, desarrollar una especie de “historia anarquista”.

El autor reexamina en concreto la región del Sudeste Asiático y del Sur de China que, basándose en Willem van Schendel, denomina Zomia. Esta zona abarca una extensión montañosa de 2,5 millones de kilómetros cuadrados entre la India, China, Birmania, Laos, Vietnam, Camboya y Tailandia. En dicho territorio habitan alrededor de cien millones de personas, que presentan una extraordinaria diversidad lingüística, étnica, de vestimenta, actividad económica, asentamiento u organización social. El punto en común de todos ellos es que, durante dos mil años, han desarrollado múltiples estrategias para mantenerse fuera del alcance de los estados. Algunas de estas estrategias, siguiendo a Scott, son: la dispersión física en terreno abrupto; la práctica de cultivos que favorecen la movilidad; identidades étnicas flexibles; la devoción por líderes proféticos y milenaristas; y el mantenimiento de una cultura oral que hace posible reinventar historias y genealogías a la vez que se desplazan por y entre los estados. En contra de la historiografía oficial y los estudios de

área convencionales que centran su análisis en el Estado, Scott afirma que en esta zona del Sur de Asia no es posible explicar satisfactoriamente los estados de los valles sin entender el papel central jugado por la Zomia en su formación y colapso.

Posteriormente Scott afirma que en el Sudeste Asiático el cultivo de arroz y los sistemas de regadío fueron la base de los proyectos de formación del Estado, que aparece como una formación política principalmente extractiva (sin apenas funciones redistributivas o de otro tipo). La agricultura de rozas o de “tala y quema”, es representada por Scott como el mayor enemigo del Estado y su afán extractivo, que se adapta mejor al cultivo de arroz de regadío. Lo ilustra con información historiográfica de la China de la dinastía Tang y del Vietnam Nguyen en el siglo XIX.

Más adelante, Scott ofrece una curiosa visión de los procesos de formación estatal. Para el autor, la formación del estado requería “marcadores del nivel de civilización”. Se utilizaban etiquetas administrativas peyorativas sobre los “bárbaros” (pueblos no sujetos al control estatal) con el objeto de justificar y hacer comprensible los proyectos estatales. Podría decirse igualmente que las ideologías evolucionistas (hoy “desarrollistas”) europeas no serían sino otra expresión de dichos marcadores de civilización. A su vez, las ideas acerca de la legibilidad propuestas por el autor en *Seeing like a State* están muy relacionadas con estos argumentos sobre el poder estatal.

A partir del capítulo quinto, titulado “Manteniendo el Estado a distancia. La población de las montañas”, estudia las formas de huida al Estado. En concreto, explora las relaciones entre los territorios abruptos y remotos, y la ausencia de control estatal. Dichos territorios, por sus características geográficas y topográficas son áreas de refugio del poder del Estado, una especie de santuarios para los pueblos que se afanan por escapar. Los habitantes de la Zomia, en particular, son descendientes de un largo proceso de huida de fugitivos de los proyectos de formación estatal de los valles. Toda su cultura está impregnada de ello. Sus prácticas agrícolas, organización social, estructura de gobernanza, leyendas y sistemas simbólicos contienen fuertes rastros de estas prácticas de distanciamiento del Estado. Scott cita, por ejemplo, la expansión de la dinastía Han en China, al sur del Yangzi entre los años 202 a.c. y 220 d.c. En este periodo el Estado Chino se convirtió en un gran imperio agrario que continuó hasta los Qing y sus sucesores. Al expandirse sobre otros territorios estatales se produjeron guerras, cuyas víctimas o escapaban o eran absorbidas. Al extenderse sobre territorios no estatales, sus poblaciones eran directamente absorbidas o huían. En ambos casos, los fugitivos se refugiaron en territorios montañosos y remotos.

Scott analiza también la Zomia como modelo agroecológico. Los modelos de residencia y las estructuras sociales de estos pueblos, según su visión, tienen

por objeto “repeler el Estado”. Por un lado, incorporar estas áreas tiene un alto coste administrativo y militar para los Estados existentes. Por otro lado, su estructuración social está estratégicamente diseñada para evitar la aparición de un Estado nativo. Estas características, afirma Scott, son sobre todo opciones estratégicas, y no tanto resultado de determinantes ecológicos o culturales. Utiliza el ejemplo extremo de las “aldeas escondidas” de los Karen, en Birmania. En las aldeas situadas alrededor de los campamentos militares se produce una clara apropiación de trabajo, dinero y alimentos por parte del Estado. Las aldeas insurgentes, en cambio, han desarrollado estrategias para escapar a la apropiación y control estatal, como desplazarse a zonas inaccesibles, traspasar la frontera a Tailandia o dividirse en grupos de menor tamaño.

En opinión de Scott la oralidad, para algunos de estos pueblos, no es sino una opción estratégica para manipular la historia y genealogía con el objeto de frustrar los proyectos del Estado. Existen, argumenta, numerosas leyendas que explican por qué estas culturas no son letradas. Por ejemplo, los Akha comentan que “perdieron” la escritura cuando huyeron de los valles ante la superioridad militar del Estado Tailandés. Según narra la leyenda, tuvieron que “comerse” los libros debido al hambre que pasaron en su huida a las montañas. Numerosos grupos presentan historias muy similares, desvelando que es muy probable que la ausencia de escritura se debe más a una “vuelta atrás” deliberada que a un “retraso evolutivo”.

Otra estrategia de huída del Estado estudiada en profundidad en la monografía es la etnogénesis. Scott señala ciertos casos de “constructivismo racial”, casos en que la etnicidad y las lenguas de los pueblos de las montañas son flexibles, inventadas e imprecisas. Escapan de este modo a los censos con los que el Estado pretende controlarlos.

Finalmente Scott explora las numerosas rebeliones ocurridas en la Zomia en los últimos dos mil años, muchas de ellas animadas por figuras proféticas. Las creencias y prácticas religiosas de los habitantes de esta área son en gran medida una expresión de su “fervor milenarista”. Scott ilustra esta tendencia al milenarismo con casos como los levantamientos Miao contra los Han por el control de las tierras entre los ríos Amarillo y Yangzi durante dos siglos; la creencia en el advenimiento de un nuevo mundo entre los Karen, situados en la frontera entre Birmania y Tailandia, independientemente de que presenten prácticas budistas, animistas o baptistas; y la tradición profética de los Lahu, cuya historia está plagada de sublevaciones contra los Han, tailandeses, británicos y birmanos. Introduce, además, nuevas claves teóricas con las que entender el profetismo, el carisma y las revueltas milenaristas.

Este trabajo de Scott ha abierto líneas de investigación a los estudiosos del Sudeste Asiático, sin embargo, también ha recibido críticas. Se ha sugerido, por ejemplo, que Scott percibe a los habitantes de las montañas en contraste

con los de los valles, y esto no le permite reconocer las características propias de los habitantes de estas zonas (Brookfield 2011). Desde esta perspectiva, la elasticidad étnica y la huída de los habitantes de las montañas no es tanto una vía de escape del estado, como una forma de construir otro tipo de estado (Karlsson 2013).

A pesar de las críticas, Scott nos enseña con esta “historia anarquista” del Sudeste Asiático que la evasión al Estado puede ser, especialmente en áreas montañosas como la Zomia, un factor sociológico tan importante o más, que otros factores como la ecología, la tecnología o la demografía. Lo más discutido del trabajo de Scott es el concepto de Zomia. La Zomia es un concepto-metáfora que se refiere no sólo un territorio, sino una región con elementos culturales, históricos y políticos característicos, definidos por su relación (oposición) con la población de los valles (Van Schendel 2002). De este modo, esta metáfora permite desdibujar las fronteras entre la Historia, las Ciencias Políticas y la Antropología, abriendo posibilidades para el diálogo entre disciplinas (Jonsson 2010). La interdisciplinariedad ha sido desde el inicio de su carrera una de las principales preocupaciones intelectuales de Scott.

James Scott y el anarquismo

Si alguien tiene la oportunidad de visitar el despacho de James Scott en el Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Yale, comprobará que en sus estanterías sobresalen numerosos libros de autores anarquistas: Murray Bookchin, Mikhail Bakinin, Pierre-Joseph Proudhon, Piotr Kropotkin, John Zerzan, Pierre Clastres, etc. Si se repasan los programas de las asignaturas que ha impartido en dicha universidad, se encontrarán cursos sobre anarquismo, rebeliones campesinas o formas de resistencia al Estado.

En todas sus obras, además, aparecen referencias a autores libertarios que han influido en su manera de entender y estudiar la realidad social. En *Seeing like a State*, por ejemplo, menciona que la idea de mutualismo de los clásicos del anarquismo tiene mucho en común con su concepto de *mētis* (Scott 1998: 7). En *The art of not being governed*, comienza con una cita del libro *La sociedad contra el Estado* del antropólogo anarquista Pierre Clastres, cuya explicación sobre la forma en que las sociedades primitivas evitan la concentración de poder y, por tanto, la aparición del Estado, está presente a lo largo de toda su argumentación (Scott 2009). No cabe duda de que la educación cuáquera que recibió durante su infancia en el Moorestown Friends’ School de Nueva Jersey le condujo hacia este tipo de autores e ideas antiautoritarias (Schuessler 2012).

No obstante, su último trabajo, *Two cheers for anarchism: six easy pieces on autonomy, dignity, and meaningful work* (Scott 2012a), es el que más explícito

hace su relación con el anarquismo. Este libro, a diferencia de sus monografías anteriores escritas con un alto rigor académico y dirigidas a un público muy especializado, es un ensayo en el que reflexiona sobre diferentes cuestiones desde una perspectiva original y antiautoritaria. Así presenta argumentos sobre el carisma, la insubordinación, la pequeña burguesía, el orden vernáculo, o la política a partir de sugerentes ideas surgidas a lo largo de experiencias personales e investigaciones sobre conflicto de clases, campesinos, proyectos de desarrollo, resistencia y pueblos marginales en el Sudeste Asiático. En el prefacio explica que su interés en el anarquismo se despertó tras el desencanto en torno a los procesos revolucionarios que sufrió la mayor parte del activismo de la década de 1960. El conocimiento histórico sobre el desenlace de las luchas de liberación nacional protagonizadas por campesinos y la experiencia vivida en el seno del movimiento estudiantil y anti-bélico, le llevaron a interesarse por la crítica anarquista a algunas ideas de Marx y, especialmente, de Lenin.

En relación a la insubordinación y la desobediencia civil, argumenta que pequeños actos individuales pueden convertirse, ante determinadas circunstancias, en auténticos fenómenos sociales capaces de desencadenar cambios políticos de gran alcance. Cita numerosos ejemplos, como las deserciones y la objeción de conciencia en varios conflictos bélicos, y apunta que, por lo general, estos actos han permanecido ocultos a los registros historiográficos por dos motivos: primero, porque los protagonistas se protegían con el silencio y el anonimato; segundo, porque las autoridades estaban interesadas en silenciarlos para evitar un efecto contagio. La mirada de Scott, entrenada entre los campesinos birmanos y malayos, estaba especialmente entrenada para identificar estas formas de “resistencia cotidiana”, que para muchos teóricos no constituyen formas de acción colectiva. El autor lo explica elocuentemente:

“¿Alguien puede decidir qué beneficia más a un cazador furtivo, si una hoguera y un guiso de conejo o la lucha contra los derechos de propiedad de la nobleza sobre la leña y la caza que acaba de arrebatarles? En cualquier caso, lo que no le favorece en absoluto es ayudar al historiador, dejando un texto con la declaración de los motivos que le impulsan” (Scott 2012b: 157).

En *Two cheers for anarchism* señala otra forma en que los “sin voz” hacen alzar su voz: el carisma. Esta cualidad o tipo de liderazgo a menudo ha sido calificada como anti-democrática, y en cierto sentido puede ser así. Pero Scott subraya que el carisma también tiene efectos democratizadores para aquellos que no. Ilustra esto con el ejemplo de un discurso de Martin Luther King, líder carismático afroamericano, que adaptaba el contenido, entonación y ritmo de sus intervenciones públicas a partir de las reacciones que iba observando en la audiencia. En cierto sentido era el público el que definía el discurso y no el líder

carismático. Puede decirse que en muchos casos los líderes carismáticos son instrumentos de las masas desposeídas para ser escuchadas e impulsar cambios socio-políticos⁵.

De esta manera, los actos de desobediencia constituyen para Scott una gimnasia anarquista que, según las condiciones sociales, pueden tener efectos democratizadores. El carisma, igualmente, tiene un componente democratizador, al actuar el líder como vehículo de las aspiraciones e intereses de las clases subordinadas. Una vez más, la mirada de Scott, que él mismo define como “anarquismo orientado a procesos” o anarquismo práctico, consigue ofrecernos nuevas explicaciones sobre viejos problemas y conceptos de las Ciencias Políticas.

A pesar de su afinidad con el anarquismo y del interés que su trabajo ha suscitado en los medios libertarios⁶, Scott no puede considerarse un anarquista doctrinario o dogmático. Reconoce la necesidad del Estado, lo que le hace afín al anarquismo es la constatación de que la democratización, los derechos humanos y el cambio social sólo son posibles a través de la acción de los fenómenos de insubordinación y protesta. Así lo explicaba en una entrevista a raíz de su último libro:

“A diferencia de los anarquistas, yo no creo que el estado vaya a ser abolido (...). La cuestión es domarlo a través de las infracciones y perturbaciones que siempre han sido cruciales para el cambio democrático. Las garantías de igualdad en la Declaración de Derechos del Hombre o la Ley de Derechos Civiles son logros del estado, pero son logros del estado con una pistola en la cabeza” (Schuessler 2012).

Consideraciones finales

Este artículo ha examinado las principales aportaciones teóricas de James Scott, desde la monografía *The moral economy of the peasants*, de 1976, hasta *Two cheers for anarchism*, de 2012. A lo largo del mismo se ha prestando atención tanto a las ideas y conceptos del autor como a las principales críticas que ha provocado su trabajo. Asimismo, la producción teórica se ha puesto en relación con las experiencias biográficas y el contexto del autor. La obra de Scott refleja las preocupaciones y perspectivas dominantes en un sector de la Antropología (y otras ciencias sociales) estadounidense, un sector de izquierda

⁵ Otros autores, a partir del estudio de organizaciones no lucrativas, habían sugerido anteriormente esta intrigante relación entre carisma y democracia (Roca 2009).

⁶ A modo de ejemplo, en el portal de internet comunista libertario www.libcom.org se han discutido varias de sus obras. Otro ejemplo del atractivo de su obra en los medios anarquistas es que el primer capítulo de *Two Cheers for Anarchism*, fue traducido y publicado por la revista *Estudios* del sindicato anarcosindicalista de España CNT (Scott 2012b), antes de que el libro fuera publicado en español por la editorial Crítica bajo el título *Elogio del anarquismo*.

y militante que rompió con paradigmas teóricos conservadores y se posicionó públicamente contra las políticas belicistas e imperialistas de su gobierno.

Respecto al contenido de su obra, en primer lugar, se ha examinado la reelaboración del concepto de economía moral, anteriormente utilizado por el historiador E. P. Thompson. Scott argumenta que para entender el sistema económico campesino y las estrategias del campesinado, es preciso introducir la moral. A través de mecanismos morales, los campesinos logran una especie de “seguro” para garantizar su subsistencia. Más adelante el autor profundiza en su análisis de las relaciones de clase para proponer el concepto de “formas de resistencia cotidiana”. Donde el ojo no entrenado puede ver hegemonía –equivalente según su visión a dominación ideológica o cultural– el etnógrafo, siguiendo la perspectiva de Scott, es capaz de reconocer múltiples formas “fuera de escena” por las que se lleva a cabo una especie de “guerra fría” –o “guerra de baja intensidad”– entre las clases. Así, la caza furtiva, los rumores, los cotilleos, el humor o las obligaciones religiosas forman parte de estrategias de la contienda entre dominantes y dominados. Además, existe un “discurso oculto” –el comportamiento que surge cuando los subordinados se encuentran en espacios de autonomía, que escapan a la supervisión de los dominantes– que obliga a replantearse las situaciones de hegemonía o conformidad.

En segundo lugar, se ha discutido el concepto de *mētis* o conocimiento práctico. En *Seeing like a State*, Scott señala que detrás de los principales fracasos en planificación económica y políticas de desarrollo está lo que él denomina alto modernismo. Se trata de una ideología basada en la fe en la ciencia, la razón y el crecimiento, que unida a estados autoritarios y sociedades civiles desestructuradas, ha dado lugar históricamente a grandes fracasos (en muchas ocasiones empeorando la vida de la gente a la que se pretendía ayudar). Para Scott, el éxito de cualquier iniciativa de ingeniería social reside en tener en cuenta el conocimiento producido por los actores sociales (generalmente en situación de subordinación) a lo largo de las práctica cotidiana.

En tercer lugar, se ha revisado el trabajo de Scott sobre las múltiples estrategias de los pueblos de las montañas del Sudeste Asiático para escapar al Estado. Inspirado en el trabajo de Pierre Clastres, ha interpretado procesos como la etnogénesis o la movilidad transfronteriza como estrategias para evitar el control estatal. Es preciso tener en cuenta que el Estado significa para estos pueblos impuestos, reclutamiento o trabajos forzados. Para estudiar este amplio territorio rescata el concepto de Zomia, que va mas allá de lo meramente geográfico para incluir estas características culturales anti-estatales.

Por último, este artículo ha reflexionado sobre el ensayo *Two cheers for anarchism* y la relación de Scott con el anarquismo. Puede afirmarse que toda la obra de Scott está fuertemente influida por las ideas libertarias de figuras como Kropotkin, Clastres o Bakunin. La crítica anarquista a Lenin le ofreció claves

para comprender por qué una ideología potencialmente emancipatoria como el marxismo ha conducido a grandes desastres. Así, frente al poder estatal o del mercado, ha defendido la autonomía, la cooperación, la descentralización y el saber hacer de los grupos subalternos. A pesar de todo, el anarquismo de Scott no es un anarquismo doctrinario, sino que recupera algunas ideas, enfoques o conceptos libremente, para comprender –y ayudarnos a comprender– mejor la sociedad al margen de cualquier dogma.

Referencias bibliográficas:

- Adas, Michael (2000) "Seeing Like a State". *Journal of Social History* 33(4): 959-963.
- Bey, Hakim (1985) *TAZ: The Temporary Autonomous Zone, Ontological Anarchy, Poetic Terrorism*. New York: Autonomedia.
- Brass, Thomas (1991) "Moral economists, subalterns, new social movements, and the (re-) emergence of a (post-) modernised (middle) peasant". *The Journal of Peasant Studies* 18(2): 173-205.
- Brass, Thomas (1995) "Old Conservatism in 'New' Clothes ". *The Journal of Peasant Studies* 22(3): 516-540.
- Brookfield, Harold (2011) "Scott and Others on History in The Southeast Asian Uplands: A Review Essay". *The Asia Pacific Journal of Anthropology* 12: 489-494.
- Capelleti, Ángel (1989) "Introducción a la tercera edición en español", en Kropotkin, Piotr, *El apoyo mutuo*. Madrid: Madre Tierra, pp. 7-19.
- Clastres, Pierre (2009) *La sociedad contra el Estado*. Barcelona: Virus.
- Ferguson, James (1990) *The Anti-Politics Machine: "Development," Depoliticization and Bureaucratic Power in Lesotho*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gal, Susan (1995) "Language and the 'Arts of Resistance'". *Cultural Anthropology* 10(3): 407-424.
- Gledhill, John (2000) *El poder y sus disfraces*. Barcelona: Bellaterra.
- Graeber, David (2004) *Fragments of an anarchist anthropology*. Chicago: Prickly Paradigm Press.
- Graeber, David (2008) "Nuca ha existido Occidente o la Democracia surge de los espacios intermedios", en Roca Martínez, Beltrán (coord.) *Anarquismo y antropología*. Madrid: LaMalatesta, pp. 119-175.
- Hardin, Russell (2001) "Books in Review: James C. Scott's Seeing Like a State". *The Good Society* 10(2): 36-39. Disponible en <http://www.cato-unbound.org/2010/09/08/james-c-scott/trouble-view-above>
- Jorgensen, Joseph G. y Eric R. Wolf (1970) "Anthropology on the warpath in Thailand". *New York Review of Books*, 19 noviembre de 1970. Disponible en <http://www.nybooks.com/articles/1970/11/19/a-special-supplement-anthropology-on-the-warpath-i/>
- Jonsson, Hjorleifur (2010) "Above and Beyond: Zomia and the Ethnographic Challenge of/for Regional History". *History and Anthropology* 21(2): 191-212.
- Karlsson, Bengt G. (2013) "Evading the state ethnicity in northeast India through the lens of James Scott". *Asian Ethnology* 72: 321-331.
- Kropotkin, Piotr (1989) *El apoyo mutuo*. Madrid: Madre Tierra.

- Lee, Richard B. (2016) "The anti-imperialist tradition in North American anthropology: Vietnam, the Left Academy, and the founding of ARPA". *Dialectical Anthropology* 40: 59-67.
- Lewellen, Ted C. (2009) *Introducción a la Antropología Política*. Barcelona: Bellaterra.
- Ortner, Sherry (1995) "Resistance and the problem of ethnographic refusal". *Comparative Studies in Society and Culture* 37 (1): 173-193.
- López y Rivas, Gilberto (2014) *Estudiando la contrainsurgencia de Estados Unidos: manuales, mentalidades y uso de la antropología*. México: Ocean Sur.
- Malagón, Alberto G. F. (2005) "Elementos para una nueva historiografía agraria: La obra de James Scott". *Debates. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*:138-154.
- Price, David H. (2011) *Weaponizing Anthropology: Social science in service of the militarized state*. Oakland: AK/CounterPunch Books.
- Roca, Beltran (coord.) (2008) *Anarquismo y antropología. Relaciones e influencias mutuas entre la Antropología Social y el pensamiento libertario*. Madrid: LaMalatesta.
- Roca, Beltran (2009) "Structure, power, and discourses of development in Spanish NGOs". *Nonprofit Management and Leadership* 20(2): 203-218.
- Schuessler, Jennifer (2012) Professor who learns from peasants. *New York Times* 8 diciembre 2012. Disponible en http://www.nytimes.com/2012/12/05/books/james-c-scott-farmer-and-scholar-of-anarchism.html?_r=0
- Schneider, Cristina J. (2011) "James Scott's resistance/hegemony paradigm reconsidered". *Acta Politica* 46: 43-59. Disponible en <http://www.palgrave-journals.com/doi/10.1057/ap.2010.5>.
- Scott, James C. (1968) *Political Ideology in Malaysia: Reality and the Beliefs of an Elite*. New Haven: Yale University Press.
- Scott, James C. (1976) *The moral economy of the peasant: rebellion and resistance in Southeast Asia*. New Haven: Yale University Press.
- Scott, James C. (1981) "Resistance without Protest and without Organization: Peasant Opposition to the Islamic Zakat and the Christian Tith". *Comparative Studies in Society and History* 29(3): 417-452.
- Scott, James C. (1985) *Weapons of the weak. Everyday forms of peasant resistance*. New Haven: Yale University Press.
- Scott, James. C. (1998) *Seeing like a state. How certain schemes to improve the human condition have failed*. New Haven: Yale University Press.
- Scott, James C. (2000) "The problem with the view from above". *Cato Unbound. A Journal of Debate*, 8 September 2000.
- Scott, James C. (2003/1990) *Los dominados y el arte de la resistencia*. Nafarroa: Txalaparta.

- Scott, James C. (2005) “Afterword to “moral economies, state spaces, and categorical violence”. *American Anthropologist* 107(3): 395-402
- Scott, James C. (2009) *The art of not being governed. An anarchist history of upland Southeast Asia*. New Haven: Yale University Press.
- Scott, James C. (2012a) *Two Cheers for Anarchism: Six Easy Pieces on Autonomy, Dignity and Meaningful Work and Play*. New Jersey: Princeton University Press.
- Scott, James C. (2012b) “La utilidad del caos y el carisma. Una perspectiva anarquista”. *Estudios: revista de pensamiento libertario* 2(2): 151-173.
- Sivaramakrishnan, Kalyanakrishnan (2005) “Some Intellectual Genealogies for the Concept of Everyday Resistance”. *American Anthropologist* 107(3): 346–355.
- Van Schendel, Willem (2002) “Geographies of knowing, geographies of ignorance: jumping scale in Southeast Asia”. *Environment and Planning* 20: 647–668.
- Zimmermann, Ulf (1998) “Review of Scott, James C., Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed”. H-PCAACA, *H-Net Reviews*. December, 1998. <http://www.h-net.org/reviews/showrev.php?id=2533>

